

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada fotografía madrileña del Sr. Company.

AL DIA

ENALZAS LAS TABERNAS

Según los últimos datos, crece en nuestra nación el número de las tabernas.

Desconsoladora para la moral, el porvenir de la nación y el sosiego público, resulta la noticia de que aumenta el número de establecimientos de bebidas alcohólicas, y demuestra la necesidad imperiosa de que, no una ley de alcoholes, sino veinte leyes echando veinte impuestos á cual más oneroso sobre tabernas, taberneros y consumidores, ponga coto al escandaloso desarrollo de un negocio que fomenta los vicios y arruina las familias.

Cuando ha poco existía la amenaza de un cierre general de tabernas, decían las personas llenas de júbilo:

—Sí, que se cierren y no se abran más.

—Que se cierren, decía la mujer del borracho, cuyo esposo sale de la taberna para insultarla y maltratarla.

—Que se cierren, repeta la pobre madre que vé á sus hijos crotromperse y degradarse de taberna en taberna.

—Que se cierren, exclamaban los hijos cuyo padre gasta el jornal en aguardiente.

—Que se cierren, añadiase en millares de hogares cuya felicidad y cuya honra naufragaron en las tabernas.

Y, con perdón sea dicho de los taberneros y de sus protectores y abogados, salvo ellos y los borrachos, la nación entera deseaba el cierre para bien de la sociedad, de la patria y de la moral.

Crece el número de tabernas...

En cada esquina una, y con frecuencia también en medio de la calle: en tabernas se convierten los cafés, los aperitivos y los puestos de agua; los establecimientos

de bebidas rebosan gente; las plazas y los paseos están llenos de puestos (donde todo se expende menos agua) y en torno á cada ventorrillo hay tanta gente como en una romería.

¿Cabe mayor crecimiento?

La mayor parte de lo que produce la fábrica y el taller, el comercio y la industria, va al bolsillo del tabernero, que se enriquece á costa del pan, del porvenir y de la honra de muchos.

Entre las estadísticas que hoy se forman, sería curiosísima y conveniente que se hiciese una de los crímenes que cometen los borrachos.

De cada cien delitos en noventa alégase como atenuante el estado de embriaguez. Regístrense los archivos de las Audiencias y de los Juzgados, y se verá con asombro los asesinatos, los fratricidios, los homicidios, los atropellos, las agresiones y los escándalos que anualmente producen las tabernas.

Este solo dato basta para que á todo trance, por medio de trabas, impuestos, gabelas y prohibiciones, con leyes y sociedades de templanza, los Cuerpos legislativos, los gobernadores y los Ayuntamientos, las corporaciones y los particulares hagan guerra sin cuartel al alcoholismo y al templo de vicio tan embrutecedor, á la taberna.

¡Pobre sociedad, pobre moral y pobre familia!

¡Pobre sociedad, que con la taberna degenera!

¡Pobre familia, que con la taberna se desorganiza!

En nombre, pues, de grandes y sagrados intereses, deseamos, como desean las personas honradas de todos los países, que quienes deben velar por el sosiego, la paz, el orden y la prosperidad de la nación, se preocupen más de lo que hasta ahora se han preocupado, en el crecimiento de las tabernas.

Y, que si estas, disgustadas por cualquier medida que con ellas se tome, amenazan con un cierre, no trabaje nadie por evitarlo, sino por que el cierre se realice y perpetúo cuanto antes mejor.

LA CAUSA DEL CALOR

Ya sabemos á qué atenemos sobre el origen del calor que sentimos. Nos lo dicen en «The New York Herald» el director de un observatorio. No experimentamos calor por que nos hallemos en pleno verano, sino porque el día 11 de Abril el sol se abrió como una granada y de su fondo surgió de improviso una hoguera, cuya brillantez superaba al resto del sol, y que ocupaba más de treinta y dos millones de kilómetros cuadrados.

Al partir de 10 de Mayo esa enorme mancha, más viva que la luz del sol, fué disminuyendo rápidamente, pero no para desaparecer, sino para subdividirse en multitud de manchas por los hemisferios del Norte y Sur del astro del día.

La extensión de esas manchas miden lo menos tres millones de kilómetros cuadrados. Una sola de ellas es de más de mil millones. El grupo boreal está formado por una docena de manchas escalonadas en un rosario de 240.000 kilómetros de longitud ó sea 36 veces el radio de la tierra, próximamente las dos terceras partes de la distancia que hay de la Tierra á la Luna.

Conocida la causa de que sudemos ahora de un modo tan terrible, debemos quedarnos tan frescos. Y ésto al cabo es una compensación.

RECUERDOS DEL JAPON

ALLÍ NO HAY HOSPICIOS

Cuando al japon se refiere tiene en la actualidad verdadero interés para los lectores de todos los países. Nación que revela su poder de un modo tan brusco é impensado, que aparece, en los confines del mundo antiguo como una rival de las naciones occidentales, que creían hasta aquí tener el monopolio de la civilización es digna de estudio y se comprende que todo el mundo quiera conocer todos los detalles que pueden contribuir á revelar las causas de esa magnífica resurrección.

Un comandante italiano, el señor Bracciolini, que ha pasado mucho tiempo en el Japón ha publicado unos estudios acerca del imperio del Sol Na-

ciente. Tomamos de esos estudios los siguientes párrafos:

»En muchos artículos publicados sobre el Japón en estos últimos tiempos, se ha formulado la duda de si la civilización de los japoneses tiene real valer; se ha repetido que no hacen más que imitar á los europeos; se les niega todo ingenio y se les atribuye un odio feroz contra los extranjeros.

»He vivido mucho tiempo en el Japón; he contribuido—en mi modesta esfera—á instruir á muchos oficiales de artillería; conozco las costumbres de todas las clases sociales, y puedo, por lo mismo, apreciar la índole, costumbres y capacidad intelectual de los japoneses.

»Sí, niega á los japoneses una verdadera civilización. Hay que ponerse antes de acuerdo acerca de lo que por tal se entiende.

»Para mí es un pueblo verdaderamente civilizado, cuando tiene costumbres pacíficas, relaciones familiares y sociales efectuosas y correctas, instrucción difundida entre las masas, elevado sentimiento de lo justo y de lo bello, orden y policía perfectas, altivez y nobleza de carácter.

»La plebe japonesa tiene mucho que admirar.

»La cortesía y afabilidad del japonés, aun entre los plebeyos, son proverbiales. Esto hizo decir que los japoneses son los franceses de Oriente. Y, por mi parte, no vacilo en afirmar que un hombre del pueblo en el Japón es tan cortés y afable como un hidalgo francés.

»El que durante varios años ha estudiado los labradores, pescadores y braceros japoneses, sabe con cuánta delicadeza y cordialidad se tratan entre sí.

»En los festejos callejeros y reuniones públicas, no aparecen nunca cuchillos, no se oyen esas palabrotas, no se presencian esas disputas, no se falta al respeto á las mujeres como en las naciones occidentales.

»Para demostrar cuán afectuosas son las relaciones de familia, podría aducir millares de argumentos, cosa que no permiten los reducidos límites de este trabajo. Sólo citaré uno, pero es decisivo.

»Muera, á veces, los padres de una familia numerosa. En seguida, las familias amigas y conocidas recogen á los huérfanos, y éstos se convierten en hijos de la familia que los ampara, y se los alimenta y educa y quiere como á los hijos verdaderos. ¡En el Japón no hay hospicios!

LA TAPADA

En cierta ocasión sucedió una cosa extraordinaria en el infierno, y fué que se apareció una mujer arrebujaada hasta los ojos en un em-

